

Apuntes lingüísticos, discursivos y pedagógicos sobre la conversación constructiva*

Pedagogical, discursive and linguistic
notes about constructive talk

JOSELYN CORREDOR TAPIAS**

joselyn1973@yahoo.es

CÉSAR ROMERO FARFÁN***

carfarfan@gmail.com

Recepción: 05 de noviembre de 2010

Aprobación: 06 de diciembre de 2010

* Este artículo es una reflexión de los estudios gramaticales. Se adscribe a la Línea de Investigación Pedagogía de las Ciencias del Lenguaje, del Grupo de Investigación Episteme.

** Magíster en Lingüística Hispánica. Investigación y Docencia. Profesor ocasional de tiempo completo, Uptc. Corrector de estilo. Asesor, jurado y educador de investigación y artículos científicos en el campo de las Ciencias del Lenguaje, Colombia.

*** Magíster en Lingüística Hispánica. Investigación y docencia. Profesor de planta, Uptc. Profesor internacional invitado Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, Tegucigalpa. Corrector de estilo. Asesor, jurado y evaluador de investigaciones científicas en el campo de las Ciencias del Lenguaje, Colombia.

Resumen

Desde unas consideraciones teóricas, lingüísticas, aspectos favorecedores, y no-favorecedores, los autores abordan la conversación constructiva. En la medida en que avanza el texto, se llega a la definición de la misma y a sus características-componentes sustanciales. Se concluye con una contextualización pedagógica y con unos apuntes para una propuesta de enseñanza de la conversación constructiva. En los corolarios se hace hincapié en el maestro, como el prototipo y favorecedor, por excelencia, de la citada conversación constructiva.

Palabras clave: conversación constructiva, postulados lingüístico-conversacionales, enseñanza de la conversación constructiva, actividades pedagógico-conversacionales.

Abstract

From theoretical considerations, linguistic, aspects enhancing, and not-enhancing, the authors approach the constructive conversation. Insofar as he advances the text, he arrives himself at the definition from the same and its substantial characteristic-components. One concludes with a pedagogical contextualisation and notes for a proposal of education of the constructive conversation. In the corollaries on the teacher is insisted, like the enhancing prototype and, par excellence, of the mentioned constructive conversation.

Key words: constructive conversation; linguistic-conversational postulates; education of conversacionon constructive; pedagogical-conversational activities.

1. Consideraciones lingüísticas en torno de la conversación

El presente artículo se focaliza en la conversación, en el diálogo constructivo concebido como una cuestión de lenguaje, específicamente, desde el ámbito del análisis del discurso y - dentro de éste- situado en el estudio conversacional. Esto ya que, de acuerdo con Van Dijk, (2004) "uno de los acontecimientos más fascinantes de las humanidades y en las ciencias sociales en los últimos 40 años ha sido el creciente interés por el estudio del discurso". Es así como, actualmente, se ha vuelto la mirada a la relación lenguaje-sociedad y entorno microsociedad dentro del cual podemos encontrar la conversación.

La conversación es una de las actividades más típicamente humanas. Es la forma primera y primaria en que se usa, manifiesta y en que se es consciente del lenguaje; se ha de entenderla, además, como una práctica social a través de la cual son posibles otras prácticas. En y a través de la conversación se muestra un comportamiento social; al respecto es de recordar como, por ejemplo: conversando, un ser se relaciona con los demás; se expresa, en distintos contextos, varios propósitos vitales; es más, conversando o dejando de conversar se origina y se rompe relaciones.

La conversación forma parte de la vida cotidiana; desde varias ópticas, es esencial. Esto lo sabe muy bien quien ha pasado días sin conversar, por ejemplo, si está de viaje en el extranjero, sin conocer a nadie, y si desconoce la lengua del país. Basta con pensar que uno de los castigos más crueles, en una cárcel, consiste en la incomunicación. Mientras se puede conversar, se mantiene el contacto con el mundo; el silencio prolongado es un castigo; incluso, puede ser síntoma de desequilibrio emocional.

El término conversar procede del latín *conversari*, que significa: "convivir". Dicho término está formado por *cum*= "con", y *versare*= "dar vueltas". El Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española (2001), ofrece varias definiciones de la voz conversar, *verbi gracia*: "hablar una o varias personas con una u otras. Vivir, habitar en compañía de

otros. Tratar, comunicar y tener amistad unas personas con otras". Siguiendo a Tusón (1997): "Podríamos afirmar que una persona lo es porque conversa, es decir, porque se relaciona con los otros miembros de su especie mediante interacciones verbales orales. Dos personas, aunque no se conozcan, si se encuentran cerca una de la otra, en un recinto cerrado, no tardarán mucho en ponerse a conversar (pensemos en los ascensores, en los trenes, en las salas de espera de los consultorios médicos)".

Curiosamente, el prestigio de la escritura y el hecho de que la lengua escrita conserva la unidad lingüístico-comunicacional, le restaron -sobre todo en el siglo XX- interés al estudio de la conversación. Los especialistas en el estudio de las lenguas, tradicionalmente, se han centrado, principalmente, en el estudio de la lengua escrita. Recuérdese el aforismo: "Verba volant, scripta manent" ("Las palabras vuelan, lo escrito permanece"). Al parecer, este pensamiento sigue formando parte de la "ideología lingüística" de muchos hablantes, y está en la base de la valoración diferente que se les da a los usos orales frente a los escritos.

No obstante, hoy por hoy, la conversación se ha convertido en centro de atención desde diversas perspectivas o disciplinas científicas. La Etnografía de la Comunicación, la Sociolingüística de la interacción, la Etnometodología, el Análisis del discurso, la Lingüística textual e, incluso, la Pragmática, entre otras, comparten ese interés por las interacciones verbales habituales; si bien es cierto, y como es lógico, cada una aporta una orientación particular, una metodología y una concepción teórica específica.

Por lo anterior, tampoco es fácil definir exacta y unívocamente la 'conversación' (así como le sucede a los referentes 'texto' y 'discurso', dicotomía fundamental de la textolingüística, Escuela en la cual se ha estudiado con mayor hincapié la 'conversación'). Unas veces se utiliza en un sentido genérico -que recubre cualquier tipo de interacción oral- mientras que, otras veces, se usa de forma restringida; así mismo, se la distingue de otros tipos de interacciones orales, como pueden ser: la entrevista, el debate, la discusión, entre varias dinámicas de acción verbal.

En el presente artículo, se parte de la conversación como forma prototípica de la interacción verbal; forma de interacción discursiva primera y común a toda la especie humana. En este caso, se hace referencia, principalmente, a las conversaciones denominadas indistintamente informales u ordinarias (las espontáneas, no planificadas) y se deja de lado las conversaciones tipificadas como formales (entrevistas, debates, reuniones de trabajo). Es menester aclarar,

para no entrar en conflicto epistemológico, que estos últimos tipos de conversaciones son igualmente importantes y se constituyen en otras formas de interacción verbal vitales.

1.1 Algunas características de la conversación: espontaneidad y libertad organizativa

En primer lugar es de comentar, confróntese Schiffrin (1984), que "son, precisamente, las mismas cualidades que han hecho a la conversación merecedora de la atención de los lingüistas las que dificultan su análisis lingüístico"; dos de esas cualidades son la espontaneidad y la libertad organizativa en la conversación. Es muy extraño, al conversar informalmente, que los participantes tengan todo "fríamente calculado", elaboren y sigan un guion previamente establecido -por ejemplo, a la manera de la lectura que deben hacer los presentadores de noticias-; por el contrario, la conversación cotidiana, casi siempre, fluye, es descomplicada y natural. No puede olvidarse un hecho frecuente cuando se conversa: se comienza por un referente, se pasa a otro, y se retorna al primero.

Debido a la espontaneidad y libertad organizativa, la conversación se presenta, como afirma Cots Caimons (1995, p. 11): "como un objeto difícil de sistematizar y, consiguientemente, de enseñar; sin embargo, gracias al análisis del discurso, y más concretamente al análisis conversacional, vamos descubriendo que participar en una conversación comporta conocer no solo reglas de tipo lingüístico, sino también de tipo social".

1.2 Algunas características de tipo social y discursivo de la conversación

En lo social, pueden citarse dos características de la conversación, a saber: a) las normas de cortesía y la imagen pública (se haría énfasis aquí en el interlocutor). En cuanto lo discursivo, cabe recordar que la conversación experimenta unos momentos, así: un inicio, un plano de "manutención" o conservación de lo conversado y una finalización de la misma (no es lo mismo terminar de conversar con el profesor, que hacerlo con el padre de familia, el amigo, el novio, el recién conocido o el profesional de alguna disciplina).

También, durante la conversación se presenta, como características discursivas, la 'gestión de turnos'; es decir, el derecho de usar la palabra no puede darse, en el plano de lo informal, mediante un encargado o tutor; mediante quien ordene tiempos; por el contrario, un silencio, un gesto, un grito, una pausa del locutor, juntos o por separado, le permiten al interlocutor o a los escuchas, una oportunidad para usar la palabra. Y, como se escribió antes, el 'cambio de tema' podría ser la última de las características discursivas de la conversación.

Cambiar de tema revela una curiosidad y un interés fuertes por la conversación, yuxtapuestos con la dificultad de su análisis; recuérdese, cuando se le pide a un estudiante escribir un discurso, la insistencia que debe hacer un profesor en cumplir con un problema que no sólo origine sino que atraviese el dicho discurso escrito; en cambio, cuando se conversa, por el contrario, retómese una "clase conversada", puede darse gran variedad temática la cual, precisamente, hace de esa conversación algo interesante, plausible, realimentador e, incluso, prolijo.

1.3 Otras características de la conversación informal

Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) presentan una caracterización de la conversación espontánea, a partir de los catorce rasgos siguientes:

- El cambio del hablante es recurrente o, al menos, se produce. Es decir, una de las características de la conversación es que es dialogal.
- En general, no habla más de una persona a la vez.
- Los solapamientos (dos o más participantes hablando a la vez) son comunes, pero breves.
- Las transiciones más comunes entre un turno de palabra y el siguiente son las que se producen sin intervalos ni solapamientos, o las que se producen con un breve intervalo.
- El orden de los turnos de palabra no es fijo.
- La duración de los turnos de palabra no es fija, si bien se tiende a un cierto equilibrio.
- La duración de una conversación no se especifica previamente.
- Lo que dicen los hablantes no se ha especificado previamente.
- La distribución de los turnos de palabra no se ha especificado previamente.
- El número de hablantes puede variar.
- El discurso puede ser continuo o discontinuo.
- Existen técnicas para la exclusión de los turnos.
- Se utilizan diferentes unidades formales de construcción de los turnos (una palabra, una frase, una oración, un discurso).
- Existen mecanismos para reparar los errores o las transgresiones en la toma de la palabra.

Parfraseando los 14 rasgos mencionados, se tendría que, primero, en efecto, la conversación es dialogal; no obstante, si alguno de los conversadores se apropia del uso de la palabra, necesita, por lo menos, del asentimiento del otro o de sus interrupciones para cerciorarse de que es escuchado. Segundo, pueden hablar varios a la vez, pero siempre concurren o llegan a escuchar a uno solo de los conversadores -quien más vehemente sea o quien se aproxime más a los intereses dialogales. Tercero, los solapamientos, si no fueren breves, originan conversaciones o subconversaciones desde la principal. Cuarto, como ya se había escrito, el silencio o algún rasgo de no discurrir de la conversación se convierte en una oportunidad para transitar de un turno a otro. Quinto, si los turnos de uso de la palabra fueran fijos, la conversación pasaría a ser una conferencia o una intervención unidialogal. Sexto, de todas maneras, el turno de uso de la palabra debe equilibrarse en aras de que los conversadores se sientan igualmente importantes para aportarle a la esencia conversacional. Séptimo, una conversación puede durar segundos, minutos, horas o, probablemente, días -recuérdese los diálogos de paz por los que ha pasado la historia de la humanidad-.

Octavo, lo que dicen los hablantes, más que requerir especificación previa, necesita pericia cognitiva, sentimental, discursiva, expresiva y corporal. Noveno, los turnos de palabra se van "tomando y dejando", de acuerdo con la fluidez de lo conversado y con la habilidad comunicativa de quienes conversan. Décimo, en una conversación intervienen dos, tres, cuatro, cinco, y más número de hablantes; todo, depende del origen, contexto, propósito, dominio y prospección de la conversación. Undécimo, recuérdese los marcadores discursivos: "retomo lo que venía diciendo", "déjeme terminar", "no me interrumpa", "pasemos a comer, y luego continuamos la charla [la conversación] que está buena". Duodécimo, una de las técnicas más comedidas y corteses para exclusión de los turnos se presenta en marcadores discursivos al tenor de: "no repitamos lo que ya dijimos", "vamos a contabilizar el tiempo", "yo estoy en el uso de la palabra". Decimotercero, a más de la palabra, frase, oración o discurso, los gestos, lo kinésico y las onomatopeyas, así como manifestaciones no articuladas, ayudan a construir turnos de conversación. Decimocuarto, tales mecanismos pueden ser explícitos o implícitos.

1.4 La conversación constructiva

Podría definirse la conversación constructiva como una interacción discursiva adecuada y pertinente, producto de un contexto y enmarcada en un entorno sociocultural, que se da en el plano de lograr objetivos comunes de los interlocutores; se trata de una acción dialogal en busca de avenencia o de un intercambio de saberes, actitudes, voliciones y sentimientos entre dos o más interlocutores, quienes se expresan con confianza, proponen al otro u

otros su visión del mundo, ofrecen datos, dejan ver imaginarios para, a través del intercambio lingüístico, enriquecerlos y, cuando sea necesario, enriquecer los del interlocutor; todo, en procura de lograr acuerdos, insistir en desavenencias, terquedades, caprichos o, sería el fin último y encomiable, facilitar la convivencia.

La conversación constructiva, pese a no ser planeada, procura ocupar el tiempo de sus participantes (tiempo familiar, de relajación; tiempo de espera; tiempo de ansiedades). Gracias a esta importante forma de comunicación oral, los interlocutores construyen y deconstruyen sus concepciones culturales, ideológicas, epistemológicas, cognitivas, discursivas; en la conversación constructiva se da una interacción de los "universos" de los interlocutores.

Tuson (1997, p. 12) recuerda que "conversar -desde el punto de vista lexicológico- se refiere a las relaciones más típicas de la especie humana: las de la convivencia, trato y amistad". Tal concepción -aparentemente banal- reviste importancia, ya que si no se da una adecuada conversación o, por lo menos, no intenta establecerse una constructiva, la comunicación verbal adecuada y pertinente se puede ver afectada y las relaciones de convivencia, trato y amistad se ponen en riesgo; por esto, a continuación se presenta un esbozo de los aspectos que -a juicio de los autores de estas líneas- favorecen la conversación constructiva.

A la conversación constructiva la favorece compartir una información concreta, veraz, no ofensiva y positiva con respecto a los conversadores. Así mismo, la favorece la no-pretensión de modificar o erradicar imaginarios; por el contrario, la palabra precisa, la voz optimista, las expresiones de respeto, de no encerramiento, de no-intromisión, de dialogicidad favorecen, en grado altísimo este tipo de conversación. Cabe recordar que otro tipo de actitudes, como la dedicación -atención a lo que se dice-, la importancia de lo conversado, el reconocimiento del rol de quienes conversan y evitar, en alto grado, acciones distintas a las implicadas en la conversación constructiva, son características sine qua non del referente que ocupa este párrafo.

A más de lo anterior, es conveniente tener presente las siguientes pautas conversacionales: el respeto, la disposición de escuchar y ser escuchado, el silencio oportuno, la atención a las manifestaciones del lenguaje verbal y no verbal, para su análisis cabal; la consideración de que no siempre se tiene la razón o de que tampoco siempre se está equivocado, la oportunidad de corregir y autocorregirse; la consideración de quien escucha no es un simple receptor sino, lo más importante, puede y debe convertirse en protagonista o conversador principal y, finalmente, la necesidad de expresarse en forma asertiva.

2. Aspectos que afectan el desarrollo adecuado de una conversación constructiva

Al considerar ciertos aspectos que caracterizan y favorecen la conversación constructiva se cree conveniente plantear la otra cara de la moneda; es decir, los aspectos que afectan el buen desarrollo de una conversación constructiva, a saber:

Primero, confundir conversación constructiva con: conferencia, discurso retórico, disertación, oratoria, exposición o "charla unilateral". Segundo, olvidar el rol de interlocutor. Tomar la palabra, a manera de dictador: no dejar la palabra; esta característica se podría resumir en la frase: "sentarse en la palabra". Tercero, gritar o subir el tono; exacerbarse. Para dar a entender al interlocutor, por ejemplo, la idea de: "aquí, mando yo; usted límitese a ser "oyente". Cuarto, no estar atento al tema ni a la intención. Puede darse cuando, por diversas razones, como: estar pensando en otros asuntos distintos al del tema de la conversación, estar estresado, no manejar el tema de la conversación, entre varios, se empieza a dar rodeos, a repetir, a "dejar en penumbra" o a cambiar permanentemente la intención comunicativa de la conversación. Quinto, no respetar los turnos del interlocutor. Se da cuando, generalmente, uno de los interlocutores se "atraviesa" en el turno conversacional del otro; parece ser que esto se presenta, principalmente, por demostrar cierto "poder" y "manipulación" de la conversación o para hacer hincapié en que quien interrumpe es un docto en la temática de la conversación; lo que se consigue, en la mayoría de los casos, con estas intervenciones es el efecto contrario; el interlocutor se puede molestar y puede reaccionar con actitudes conversacionales, como: el silencio, gritos, subir el tono de la voz, dirigirse a otro interlocutor, ignorar al interlocutor o, simplemente, dar por terminada la conversación.

Sexto, hacer circunloquios o perfrasear sin necesidad. Séptimo, utilizar la conversación como medio para imponer la ideología, el poder, y los intereses personales, al otro. Octavo, no entender la intención comunicativa planteada por el otro. Esta característica se da cuando, por ejemplo, una chica quiere ser invitada por su novio a bailar y le dice: "Me encantaría salir esta noche. Hoy es viernes". El interlocutor -su novio, en este caso- contesta -en este ejemplo-: "Amor, cómo piensas en salir esta noche, con quién vas a salir, seguro con tus amigas, recuerda que tienes que estudiar, estamos en parciales". En esta situación comunicativa se ve cómo los dos interlocutores hablan dos idiomas distintos lo cual puede terminar en una ruptura comunicativa.

Noveno, utilizar enunciados ofensivos. Un claro ejemplo de esta característica se da cuando dos mujeres, conocidas y con cierta relación de amistad, conversan amablemente y una de

ellas pronuncia enunciados del tipo: "Oye amiguita, cada día te ves más vieja, ¿qué te está pasando?" u "Hola querida, estás supergorda", o "Qué vestido tan extraño, esos colores nunca los había visto, pero te queda hermosísimo". Enunciados como estos son excelentes y precisos para acabar con una conversación -con un diálogo- constructiva.

Décimo, un interlocutor la fija significados o intenciones a ciertos enunciados del otro interlocutor que éste último nunca pretendió -ni por imaginación- asignarle. Con esta resignificación errónea, dada por uno de los interlocutores a enunciados proferidos por el otro interlocutor, se destruye la comunicación clara, adecuada, y respetuosa.

3. Un aspecto importante en la conversación constructiva: la cortesía

Un aspecto relevante en la conversación constructiva es la cortesía. Teóricamente, siguiendo a Richards et alii (1997, p. 89) este término se refiere a "a) la manera en que las lenguas expresan la DISTANCIA SOCIAL entre los hablantes y sus diferentes relaciones de rol; b) la manera en que la labor de imagen [la imagen, aquí, designa la imagen positiva o impresión positiva de uno mismo que se muestra o intenta mostrar a los otros participantes], esto es, en el intento de establecer, mantener, y salvar la imagen durante la conversación, se efectúa en una comunidad lingüística".

De acuerdo con Escandell (1996, p. 136-139)

"La cortesía puede entenderse, por tanto, de dos maneras diferentes, en primer lugar, como un conjunto de normas sociales, establecidas por cada sociedad, que regulan el comportamiento adecuado de sus miembros, prohibiendo algunas normas de conducta y favoreciendo otras: lo que se ajusta a las normas se considera cortés, y lo que no se ajusta es sancionado como descortés. Esta cortesía se ha interpretado como un mecanismo de salvaguardia que establecen todas las sociedades para que la agresividad de sus miembros no se vuelva contra ellos mismos [...] En este sentido, las normas de cortesía forman parte del aprendizaje de no solo de una determinada lengua, sino de una determinada cultura [...] Sabemos que el emisor debe tener en cuenta que su enunciado se adapte no solo a sus intenciones y a sus objetivos, sino también a la categoría y al papel social del destinatario. Por ello, no es difícil imaginar la importancia de utilizar convenientemente todos los medios que posee el lenguaje para mantener una relación cordial, especialmente cuando el hablante debe enfrentarse a un conflicto entre sus objetivos y los del destinatario, y quiere, a la vez, no romper sus buenas relaciones con él; en este sentido la cortesía puede entenderse también como un conjunto de estrategias conversacionales destinadas a evitar o mitigar dichos conflictos.

El término cortesía debe entenderse sin esa connotación peyorativa que, a veces, nos hace verla como algo artificial".

El lingüista Geoffrey Leech (1983) plantea que la relación existente entre los interlocutores impone una serie de selecciones que determinan la forma del enunciado y matizan su significación. Los objetivos de la comunicación pueden manifestarse en dos direcciones: o bien se trata de mantener el equilibrio existente; o bien, de modificarlo (para mejorar la relación o para aumentar la distancia).

Como se observa, la cortesía -generalmente- tiene como propósito un mayor y mejor "acercamiento comunicativo" entre los interlocutores, lo cual es esencial en el momento de entablar una conversación constructiva; la cortesía es el aliciente, el condimento, la sal, de la conversación constructiva y es un elemento fundamental para mejorar las relaciones interpersonales; es un componente que se considera esencial y por examinar -y por qué no, enseñar- en el aula de clase a los discentes, con el fin de que ellos en sus vidas elaboren diálogos constructivos donde la cortesía sea invitada de honor.

4. De la enseñanza de la conversación

Este apartado, sugerirá algunas ideas sobre los aspectos que, a juicio de los articulistas, los colegas docentes pueden tener en cuenta para empezar o continuar con la formación discursiva de sus estudiantes, para que éstos se inicien o se mantengan como interlocutores -conversadores constructivos- válidos. Es de aclarar que esta es una propuesta; un sencillo pero bien intencionado y posible derrotero por ser acogido, analizado y enriquecido por los maestros, a la hora de ponerlo en práctica con sus alumnos.

4.1 Algunas actividades pedagógicas en el marco de la conversación constructiva

Se cita aquí, sucintamente, unas ideas de la propuesta del profesor Josep María Cots Caimons (1995), de la Universidad de Lleida, Barcelona, respecto de unas actividades pedagógicas para la enseñanza de la conversación. Se espera que la propuesta sirva de norte para el trabajo pedagógico del maestro; que el profesor las analice, las amplíe y las adapte a su contexto y a su población particular de trabajo; las modifique y complemente, si es necesario.

- Existen algunas rutinas y expresiones conversacionales con funciones muy concretas que pueden enseñarse directamente (por ejemplo: saludos, cambios de tema, solicitud de turno, despedidas).

- La observación de interacciones a través de video/audio y transcripciones permite reflexionar sobre la interacción. Estas grabaciones pueden ser tanto reales, preparadas [por el docente] o de los propios alumnos.
- Se pueden plantear y realizar actividades controladas como: ejercicios de sustitución, memorización y repetición de diálogos; ejercicios que requieren el uso de expresiones/ funciones concretas.
- Actividades de sensibilización (video/audio + comentarios).
- Actividades de fluidez (juegos de rol, debates).
- Actividades de realimentación (los alumnos observan sus propias producciones).

Complementario a lo anterior se propone unas actividades enfocadas al inicio del estudio y del "hábito" de la conversación constructiva:

- Se puede implementar actividades enfocadas, principalmente, al análisis de la conversación del estudiante. El docente puede realizar -claro está entre muchísimas otras- actividades como: una salida de observación al patio del colegio para apreciar la forma de conversación de estudiantes de la Institución.
- Grabación y análisis de una de las conversaciones que sostengo con uno(a) de mis amigos(as).
- La escucha, la dramatización o la creación de conversaciones constructivas.

Luego de la realización de estas actividades se puede llevar a cabo dinámicas grupales, como: mesas redondas, phillips 6-6, en donde los estudiantes analicen y comenten con sus compañeros "sus formas de conversar"; para activar la participación de los estudiantes, el docente puede formular interrogantes del corte de: ¿Cómo es mi conversación?, ¿cuáles características presenta mi conversación? En mi conversación es muy positivo... En mi conversación podría cambiar (o debería) cambiar lo siguiente... puesto que...

Una segunda parte de esta actividad podría consistir en que algunos compañeros, luego de escuchar el "autoanálisis" de la conversación de un estudiante opinen, de manera sincera y respetuosa, sobre la manera de conversar de su compañero, lo cual se espera que les sirva de realimentación.

4.2 Otras actividades de acercamiento a la conversación constructiva

Estas actividades pretenden lograr un acercamiento a la conversación constructiva; por tanto, algunas deben dirigirse hacia el conocimiento e identificación de dicha conversación constructiva, así como a la distinción de este tipo de conversación de otras formas. A más de esto, se debe proponer y realizar tareas encaminadas a identificar y a tener en cuenta aspectos importantes, como: eventos que favorecen la conversación constructiva, información pertinente y necesaria respecto de los participantes en la conversación, algunas indicaciones o pautas conversacionales, quiénes participan; así como los aspectos que afectan el adecuado desarrollo de una conversación constructiva y la cortesía, entre otros. Para tal fin, el lector se puede basar en el asidero teórico de este artículo; también, proponer actividades, como:

- La escucha (y transcripción escrita) de conversaciones constructivas para la identificación, descripción y anotación de las principales características de una conversación constructiva.
- La escucha (y transcripción escrita) de conversaciones no constructivas para la identificación, descripción y anotación de las principales características de una conversación no constructiva.
- La comparación entre algunas conversaciones constructivas con unas no constructivas, para establecer sus diferencias.
- Conversatorios en donde los estudiantes -desde su experiencia- propongan otras características de la conversación constructiva, y de la no constructiva.
- Mesa redonda sobre la presencia -y la ausencia- de cortesía y su incidencia en la conversación.

Las actividades de análisis de conversaciones apuntan hacia el análisis, por parte de los mismos discentes, de no solo sus propias conversaciones sino, además, de algunas conversaciones de compañeros de clase o de conversaciones producidas por otros hablantes, fuera del contexto, del ámbito escolar, con el propósito de, entre otros hechos, identificar si la conversación analizada puede catalogarse como una conversación constructiva; de ser así, establecer cuáles características, principalmente, permiten catalogarla como tal; si se observa presencia de cortesía, cuál pudo ser el propósito de emplearla; qué efectos se logró en el interlocutor con esta conversación constructiva. Aquí, el docente, con la colaboración de sus alumnos, puede diseñar una tabla de análisis en donde -después de varias sesiones de trabajo- puede acordar los aspectos conversacionales por analizar.

5. Corolarios

Una de las mejores y más eficaz, pero, así mismo, más exigente forma de enseñar la conversación constructiva a los discentes es el ejemplo del docente. Este aspecto no es una actividad pedagógica como tal, es más bien un estilo de vida, una actitud y un comportamiento comunicativo. Este aspecto puede parecer sencillo, intrascendente y no necesitar mayores discusiones, pero es esencial y requiere de cierta disciplina para llevarse a cabo. Entonces, lo primero que es necesario tener presente a la hora de trabajar la conversación es el ejemplo; en esta oportunidad, el ejemplo del docente, primordialmente, en el microcontexto de la institución educativa (esto no descarta -en absoluto- que también deba tenerse presente fuera de los recintos del saber).

El ejemplo del docente cuando conversa en contextos e interacciones cotidianas, como en: el salón de clase, la cafetería, el recreo, la oficina de un directivo o de un administrativo - si bien son contextos comunicativos disímiles con intenciones, destinatarios y mensajes diferentes- es observado y evaluado por los discentes, quienes lo ven como un norte, un guía, un orientador al cual emular y seguir -en este caso, en su forma de conversar-. El maestro debe tener en cuenta que goza -o la sociedad le "impone"- de un status, un rol particular acorde con su formación profesional, lo cual le exige actuar en consecuencia. A más de esto, se espera que el maestro, debido a su formación intelectual y a su sólida formación lingüística y discursiva, recibida en entornos, como el seno familiar, la escuela y la alma máter,-converse de manera adecuada, eficaz y constructiva.

La conversación es una de las actividades humanas por excelencia. Es la forma primaria de manifestación y de existencia del lenguaje; es una práctica social-discursiva a través de la cual se expresan y se hacen posibles otras prácticas de interacción lingüística. La conversación presenta unas características particulares, entre ellas, puede citarse: espontaneidad y libertad organizativa; unas características de tipo social y discursivo; la gestión de turnos y el cambio de tema.

La conversación constructiva se puede definir como interacción discursiva adecuada y pertinente con el fin de lograr objetivos comunes a los interlocutores; acción dialogal para establecer trato o interacción comunicativa en busca de avenencia, o como el intercambio de saberes, actitudes, voliciones y sentimientos entre dos o más interlocutores con el fin de expresarse, de proponer al otro su visión del mundo para, a través del intercambio lingüístico, enriquecerlo y, cuando sea necesario, enriquecer el del interlocutor. Todo, en aras de allegar acuerdos y facilitar la convivencia. Puede ser considerada como una práctica

discursiva oral que tiene, entre sus características, la finalidad de lograr un acercamiento e intercambio comunicativo honesto, sincero y respetuoso entre los interlocutores.

La cortesía se constituye en el aliño de la conversación constructiva; en el elemento que puede contribuir en la construcción de un contexto conversacional más adecuado, de un clima propicio para continuar con el intercambio comunicativo oral -en este caso-. Recuérdese aquella cita famosa del rey Salomón: "Una suave llovizna refresca los ardientes calores del sol, y una palabra [una conversación] amable es más agradable que un regalo". La cortesía es un factor, que debe estar permanentemente redescubriéndose y enseñándose, primordialmente, a los discentes, ya que este componente redundará, muy posiblemente, en que sus conversaciones sean más pertinentes y adecuadas.

En el contexto de los estudios actuales del lenguaje, en los que la conversación ha tomado una lugar preponderante, su enseñanza se torna en una necesidad; por tanto, el docente de lengua materna -en este caso- debe fijar su mirada en esta tipo de interacción discursiva oral, considerada como la forma más común y básica de comunicación verbal y, por tanto, tal vez, la que se cree totalmente aprehendida. Precisamente, por lo anterior, se descuida su estudio; sea este el momento de exhortar a los docentes a reflexionar, retomar o replantear la enseñanza de la conversación constructiva en el aula de clase, y que este artículo se constituya en un punto de partida y, ojalá, en una herramienta adecuada para adelantar este proceso y para aportar en la formación de los estudiantes como conversadores constructivos válidos.

Referencias bibliográficas

- Cots Caimons, Josep María. (1995). *Apuntes del Seminario de Análisis del discurso*. (Mimeo). Tunja: Maestría en Lingüística Hispánica- Uptc.
- Dijk, Teun A., Van. (2004). *Discurso y Dominación. Grandes conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas*. No. 4. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Leech, G. N. (1983). *Principles of pragmatics*. Londres: Logman.
- Escandell Vidal, María Victoria. (1996). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, Edición.
- Richards, Jack C. et alí. (1997). *Diccionario de lingüística aplicada y enseñanza de lenguas*. Madrid: Ariel.
- Schiffrin, Deborah. (ed.). (1984). *Meaning, Form and Use in Context: Linguistic Applications, G.U.R.T.* Washington: Georgetown University Press.
- Sacks, H. Schefloff, E. Jefferson, G. (1974). *A simplest systematics for the organization of turntaking in conversation*. Studies in the organization of conversational interaction. New York, Academic Press.
- Tuson Valls, Amparo. (1997). *Análisis de la Conversación*. Barcelona: Ariel.
- Vásquez Rodríguez, Fernando. (2000). *Oficio de Maestro*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.